

CAPÍTULO PRIMERO: LA REVELACIÓN DE LA ORACIÓN

LA LLAMADA UNIVERSAL A LA ORACIÓN

Punto (2567)

En el programa de ayer habíamos explicado el punto 2566, hoy continuamos con el siguiente, con el que completamos una introducción a este apartado que tiene el título **La revelación de la oración, la llamada universal a la oración**. Son pues dos puntos un poco problemáticos, la llamada universal a la oración.

Dice así el punto 2567:

Dios es primero quien llama al hombre, en el punto anterior habíamos hablado sobre todo de que el hombre buscaba a Dios y habíamos intentado insistir que, aunque nos parezca lo contrario, aunque nos parezca que el hombre moderno, el hombre de nuestros días, ya no es religioso, que no tiene necesidad de Dios, no le busca, que no nos engañemos, que no es verdad, que el hombre busca a Dios, que cuando el hombre busca ser feliz, aunque no lo sepa, está buscando a Dios.

Eso fue un poco la tesis del punto anterior. Ahora la tesis es esta: Dios es quien primero llama al hombre, le está buscando, te busca sin parar. Y dice el catecismo: **Dios es quien primero llama al hombre** y dice esta frase, **Olvide el hombre a su Creador o se esconda lejos de su Faz, corra detrás de sus ídolos o acuse a la divinidad de haberlo abandonado, el Dios vivo y verdadero llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración**.

Mira ahí, estés donde estés, seas alguien piadoso y tengas una vida ordenada o tengas una situación complicadísima, Dios te está buscando siempre. Y, además, me quiero centrar aquí porque fijaros que pone cuatro situaciones distintas, ya olvide el hombre a su creador o se esconda lejos de su faz, corra detrás de sus ídolos o acuse a Dios de haberle abandonado. Sea como sea, el Dios vivo y verdadero llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración.

Esto es importante porque a la hora de hablar de qué es la oración, tenemos que hablar no únicamente de la preparación inmediata a la oración, sino de la preparación remota a la oración.

Los autores modernos emplean este lenguaje preciso. Es más importante la preparación remota que la inmediata. Sacar en cuenta como tú, para que llegues a hacer oración, ha habido toda una historia en la que Dios te ha estado buscando y ha estado preparando ese momento.

O sea, que no se entra en la oración sin que Dios no te haya arreglado para poder hacer oración. Ha ido a por ti, para poder tener luego intimidad contigo, te ha llevado al desierto, quizás has necesitado entrar en una noche oscura para que tengas un desapego de muchas situaciones que te están esclavizando y así, después de entrar en esa noche oscura, puedas comenzar a hacer oración.

Entonces también tenemos que entrar en esta noche oscura de la purificación de nuestra vida, como quien entra en una Catedral. También es una especie de acto litúrgico esta historia a la que Dios nos va persiguiendo para ponernos a solas delante de Él. Pero claro, hasta que Él consigue que tú te quedes a solas delante de Él.

Dios es incansable, entonces tenemos que hacer esta lectura de cómo Dios ha ido detrás nuestro y además hacer esa lectura de nuestra vida con unción, que también es una especie de historia sagrada de cómo Dios ha ido detrás nuestro, vamos un poco a hablar de ello.

Dios tiene una Santa paciencia, siempre está esperando el momento de gracia para que nosotros nos abramos a Él, no solo esperándolo con los brazos cruzados, sino propiciándolo, aunque bueno, habéis escuchado en este programa que tampoco yo creo que haya que hacer una especie de interpretación literaria, pero sí englobando eso en la providencia de Dios.

Dios no solamente espera el momento de gracia para salir a tu encuentro, sino que lo propicia en el sentido de que todo se integra en su providencia.

Dios tiene una gran paciencia para predisponernos, para disponernos al encuentro con Él. Y qué poco nos acusamos de esto en nuestro examen de conciencia, en nuestras confesiones, de haberle hecho esperar tanto a Dios. Cuando uno hace una lectura de su vida y dice, qué paciencia ha tenido Dios conmigo, no, cuánto le he hecho esperar, pero él ha estado ahí, esperando el momento de gracia. Bien, dice en esta descripción, que tan bonita que ha hecho el catecismo, dice, Dios siempre te está buscando, Dios siempre te está llamando. Aquí pone cuatro situaciones, olvide el hombre a su creador o se esconda lejos de su faz, corra detrás de ídolos o acuse a Dios de haberle abandonado.

Quiero detenerme, aunque sea brevemente en estas cuatro situaciones distintas, que el Catecismo ha hecho el esfuerzo no solo de recoger una doctrina, sino también de describir las situaciones existenciales del hombre en las que Dios viene a nosotros.

La primera dice **ya olvide el hombre a su creador**. Claro, es que uno de los grandes problemas que tiene Dios con nosotros es cuando el hombre vive ocupado de las criaturas y olvidado del Creador. Un poco lo que plantea aquel texto famoso de Lucas 14, la parábola del banquete, os lo recuerdo, **Jesús les contestó: Una vez, un hombre dio una gran cena e invitó a muchos. Cuando llegó el día del banquete, envió a sus criados para que dijeran a los invitados, venid, que ya está todo preparado. Pero todos ellos, uno por uno, comenzaron a excusarse. El primero dijo, he comprado unas tierras y tengo que ir a verlas, discúlpame, por favor. Otro dijo, acabo de comprar cinco yuntas de bueyes y tengo que ir a probarlas, discúlpame por favor. El siguiente dijo, no puedo ir porque acabo de casarme. El criado volvió a casa y refirió a su señor lo que había ocurrido. Entonces el dueño de la casa, muy enojado, ordenó a su criado sal enseguida por las plazas y las calles de la ciudad y trae aquí a los pobres, los inválidos, los ciegos y los cojos. El criado volvió y le dijo, señor, he hecho lo que me has ordenado y aún quedan lugares vacíos. El señor le contestó, pues sal por los caminos y**

veredas y hace entrar a otros hasta que mi casa se llene, porque os digo que ninguno de los que estaban invitados llegarán a probar mi cena.

Es decir, que es un drama, porque el señor, aquel que convidaba aquel banquete, estaba enojado, sentía un gran dolor de ver cómo se le despreciaba la invitación que estaba haciendo. Uno de los grandes problemas que tiene Dios con nosotros es que estamos muy ocupados de las criaturas y nos olvidamos del Creador. Vaya contradicción, que, para poder hacer oración, para poder responder a la llamada de Dios de tener intimidad con Él, hace falta una pobreza de espíritu necesaria para escuchar la llamada de Dios. Un desasimiento de los bienes materiales. Y por eso escuchan antes la llamada a participar a ese banquete de boda, pues los pobres, los cojos, los lisiados, etcétera, que no los otros, que tenía un campo recién comprado, tenía una yunta de bueyes, se acababa de casar, etcétera, y estaban demasiado ocupados.

San Juan de la Cruz, cuando explica el misterio de la oración dice: **olvido de la criatura, memoria del creador y estarse amando al amado.**

Es curioso, que San Juan de la Cruz diga **olvido de la criatura, memoria del creador, olvido de lo creado, y estarse amando al amado**, porque es necesario hacer olvido de lo creado, para hacer memoria del creador, simplemente porque somos así de limitados. Como tengas tu cabeza llena de que me he comprado un campo, de que tengo una yunta de bueyes nueva que tengo que probarla, que estoy ocupado, pues ya está, ya no tiene sitio para más. Somos así de limitados, uno es capaz de llenar su cabecita de tres cosillas, que se las va a llevar el viento. Y lo que es increíble es que las criaturas te lleven a olvidarte del Creador. Y por eso se necesita una ascesis.

Este es el primer drama que tiene Dios con nosotros, que aquí anda ocupado, anda detrás nuestro a ver cómo las cosas que Él ha creado no nos distraen de Él, sino que, todo lo contrario, nos ponen en camino de Él.

En internet anda esa representación, una representación de esas “PPS”, en la cual se representa primero un niño, un niño pequeñito, y dice, bueno, demasiado joven para pensar en Dios, déjalo todavía es muy jovencito. Luego ya, alcanza una edad de una juventud más madura y dice demasiado feliz para pensar en Dios, claro, es un joven así de 18 - 19 años que se piensa que se come el mundo, dice demasiado feliz para pensar en Dios. Luego comienza a trabajar y está ocupadísimo con el trabajo, demasiado ocupado para pensar en Dios, espérate un poco. Luego triunfa en la vida y dice demasiado seguro de sí mismo para pensar en Dios. Bueno, luego ya se agota y dice demasiado cansado para pensar en Dios. Y finalmente, se muere y ponen en la tumba RIP y dice, demasiado tarde para pensar en Dios.

Lo podíamos aplicar. Es posible que el hombre, esté por “A” o por “B”, porque he comprado un campo, tengo que ir a verlo, tengo que ir a comprar una yunta de bueyes, ahora me he casado, después me he quedado soltero, después no sé qué ... y el caso es que estoy siempre posponiendo el encuentro con Dios, posponiendo lo esencial que es el encuentro con Dios.

Dios está ahí buscando por dónde entrar, él quiere que no nos engañemos con las criaturas que él nos ha dado y quiere que las criaturas, la creación, no sea una ocasión de olvido, sino de hacer memoria del Creador. Repito la frase de San Juan de la Cruz: **Olvido de lo creado, memoria del creador y estarse amando al amado.**

Estamos comentando el **punto 2567**, en el que se insiste, como Dios va detrás nuestro, como nos busca, como tiene una Santa paciencia en la que Él está preparando el encuentro con nosotros. Decíamos que aquí el Catecismo expone cuatro situaciones en las que el hombre parece que se escapa de Dios y Dios, sin embargo, persistentemente va detrás suyo.

La primera situación es la del olvido de Dios, de su creador, porque está entregado a las criaturas, ocupado de las cosas de esta vida, uno se puede llegar a olvidar de Dios.

Segundo dice: **o se esconda lejos de su faz**, no es lo mismo exactamente olvidarse de Dios, que esconderse de él. En la práctica parece que las consecuencias pueden ser parecidas, pero es un poco distinto. El olvido de Dios puede ser más inconsciente, es decir, atrapado por los quehaceres de esta vida, uno se olvida de Dios, lo pospone. Cuando dice también aquí que se esconde lejos de su faz, es un poco distinto, ya no es una especie de olvido inconsciente, sino que yo tengo una especie de mala conciencia, sé que algo no lo estoy haciendo bien y entonces me escondo, me escondo para que Dios no me llame o le digo que me llame, pero un poquito solo, más no. Este es el esconderse ante Dios, esa falta de transparencia. Ahí tienes el texto es del Génesis 3, cuando Adán y Eva, siendo conscientes de que han desobedecido a Dios, se esconden. - **¿Por qué estáis ahí escondidos? -Es que oímos que venías, tuvimos miedo, nos hemos escondido, es que estábamos desnudos, tuvimos vergüenza.** Pero el fondo, claro, es una mala conciencia, es decir, me estoy escondiendo porque sé que no he obrado bien. Esa especie de mala conciencia la disimulo con tonterías, diciendo *tuve miedo, me escondí.* Pero vamos a ser claros, no estoy poniendo mi conciencia delante de Dios para que Él haga luz, me estoy escondiendo. Esto es importante, esconderse delante de Dios, es no ser sincero ante Él. Como el joven rico, por ejemplo, que sí quiere tener una parte de su vida en la que él esté perfectamente abierto a Dios, pero otra parte que la esconde. Yo señor, quiero seguirte, pero aquí hay una zona de mi vida, que la dejo sin que entre tu luz. ¿Pero qué ocurre?, Que el que anda huyendo de Dios en la mañana no le encuentran el resto del día. Si me permitís esta expresión, uno dice, yo quiero huir de Dios, pero únicamente por la mañana, luego, ya por la tarde, me encuentro con él. No, eso no funciona así, si uno huye de Dios en un aspecto de su vida, tampoco se encuentra con Dios en el resto de la vida, que es lo que le pasó al joven rico.

O sea, ante Dios, yo no puedo estar jugando al escondite. También Dios tiene una batalla con nosotros, una batalla para hacer luz en nuestra vida. También en esa especie de lucha, lucha de me abro plenamente a Dios, pero me escondo en lo otro, está referida en la historia de la salvación, en muchos profetas, por ejemplo, me estoy acordando de Jonás, la historia de Jonás que huye y Dios le persigue de una manera increíble, porque Él quiere que sea profeta de Nínive, tiene una especie de pulso con él. O, por ejemplo, el profeta Jeremías, ese famoso texto **me sedujiste, Señor y quedé seducido, me agarraste con fuerza y me sometiste, yo era objeto de mofa todo el día, todo el mundo se burlaba de mí.** Jeremías estaba queriendo esconderse, y estaba cansado de ser siempre la diana de todos los dardos. Decía, ya no me acordaré más de Él, ya no hablaré más en su Nombre. **Pero ardía en mi corazón como fuego, algo ardiente, encerrado en mis huesos, que trataba inútilmente de apagar.** Parece que Jeremías quería como ahogar la voz de Dios, para que le

dejase tranquilo, pero no la podía ahogar. Jeremías se quería esconder, pero Dios le llamaba y quebranta su sordera, quebranta su resistencia.

Ese texto también famoso de San Agustín, **me llamaste y Clamaste y Quebrantaste mi sordera, brillaste y resplandeciste y curaste mi ceguera, exhalaste tu perfume y lo aspiré y ahora te anhelo, gusté de Ti y ahora siento hambre y sed de Ti, me tocaste y deseé con ansia la paz que procede de Ti.** Bueno, o sea, son textos, bien sea los de los profetas del Antiguo Testamento o también esté de San Agustín, que describen una especie de pulso, de lucha, en el que el hombre se esconde de Dios, pero Dios, en su Santa paciencia, sale a nuestro encuentro. Y es que no para y no cesa, hasta tener este encuentro con el hombre.

Continúo con la explicación, dice, **ya sea que el hombre olvide a su creador o que se esconda lejos de su faz,** dice también, **o que corra detrás de sus ídolos,** que también esa es otra de las grandes enfermedades, que el hombre corra detrás de los ídolos, que se hagan falsos ídolos, por ejemplo, el pueblo de Israel, del drama que era para Yahvé, estar llevando a cabo esa esa alianza con Moisés en lo alto del Monte Sinaí y ahí abajo, al mismo tiempo, el pueblo de Israel haciendo su becerro de oro.

Y entregándose a los Baales y toda la historia del pueblo de Israel que se está entregando a adorar falsos dioses de barro, pues es más fácil adorar falsos dioses, que confiar en el Dios invisible, que es espíritu y vida. Es más fácil siempre la idolatría, que el culto a Dios en espíritu y en verdad.

Esa ha sido también la historia del pueblo de Israel y Yahvé con una paciencia tremenda, siendo y además caracterizándose con la imagen del esposo cuya esposa está adulterando. Esa imagen está muy utilizada por el profeta Oseas y en otros profetas diciendo, ya ves, el esposo de Israel y sin embargo Israel se está entregando como prostituta, a falsos dioses, etcétera, etcétera. Bueno, también Yahvé ha tenido una paciencia inmensa, hasta que vayamos descubriendo el rostro del Dios verdadero. Y hablando de ídolos, no nos referimos exclusivamente a la idolatría, no la

referimos exclusivamente a ese sentido literal de la palabra, sino también la idolatría de la entrega a esta vida, haciendo de los valores de esta vida un dios, un falso dios. También nos ha tenido esa paciencia de ir revelando el rostro de Dios verdadero, para que adoremos al Dios verdadero en espíritu y en verdad.

Y dice también, **Incluso aunque el hombre acuse a la divinidad de haberlo abandonado**, que eso también ocurre mucho, es otra situación existencial fuerte, en la que Dios también tiene que ir detrás nuestro para que tengamos intimidad con Él. ¿Cuántas veces el hombre está en situaciones de rebote, de rebotado, ¿no?, acusando a Dios de lo que me pasa en esta vida y dice: “Dios es injusto, qué he hecho yo, no merezco que la vida me trate así” y venga, y a rebotarte y a pegar coces contra el cielo. Basta ver la historia de Job, que nosotros nos hemos quedado muchas veces con lo de la paciencia de Job con el primer capítulo y el segundo, donde Job tenía una gran paciencia, **-el Señor me lo dio, el Señor me lo quitó**, sí, sí, pero después vino el estallido de Job..., vino el estallido y anda que no se rebotó. Y el hombre comienza allí gritándonos **-maldito el día en que nací, ojalá, mi madre me hubiese ahogado, ojalá no hubiese nacido**. Y empieza a Blasfemar y a maldecir su vida. Y bueno, pues es que, en esa situación, es impresionante ver cómo Dios tiene la paciencia de escuchar todas esas burradas y las escucha con paciencia. Porque podía haberle dicho Dios a Job “yo con blasfemos no hablo, venga, fuera”, pues no le dice eso. Dios escucha el chaparrón del desahogo de Job, en el que el otro suelta burradas: - ¿Qué he hecho yo?, que venga Dios y me juzgue a ver si encuentra, a ver si encuentra un pecado en mi vida. Yo no he hecho nada malo. -Podía haber cogido Yahvé y haberle desenmascarado la equivocación que él tiene, pero no, lo escucha con paciencia su desahogo.

Muchas veces Dios tiene que llevar con nosotros este pulso cuando tenemos situaciones existenciales rebotadas ante Él.

Yo recuerdo una anécdota, madre mía, siendo sacerdote, pues de haber ido a una casa, pues porque me dijeron que estaban sufriendo mucho porque tenían una hija metida en la droga y recuerdo haber ido a visitarles. La madre era una mujer de esas con una recia, tenía un enfado consigo misma, con su hija, con Dios mismo. Y hubo un momento en el que me abrió un armario de la casa y dentro del armario tenía una imagen del Sagrado Corazón de Jesús que, enfadada, había metido el armario y la había tapado con una sábana. Yo percibí en aquella mujer, no vaya lucha interior que tenía. Estaba rabiosa, pues porque ya había luchado por sus hijos y ahora su hija se metía en vicios y bueno, ya le parecía que Dios le había fallado y entonces estaba rabiosa.

Y bueno, pues como es lógico, pues en esa visita yo decía, bueno, Dios tiene paciencia con ella, yo también voy a hablar con ella, con paciencia, voy a hacer entender de que eso que está haciendo, literalmente hablando, parece una blasfemia, pero no le voy a acusar así frontalmente.

Quiero decir que existen estas situaciones de rebote en las que Dios tiene una paciencia inmensa y espera también a que supure la herida, como hizo con Job, para luego empezar a hablar con él. Y es impresionante que después del estallido de Job, ese estallido que os he dicho que dice,

maldito el día que nací, pues esto y lo otro. Después, hay un momento en el que Yahvé, deja que esa persona se desahogue y le dice, - ¿Dónde está ese que enturbia el silencio con razones sin sentido?, ¿Para qué abres la boca tanto si no sabes lo que estás diciendo, si no entiendes nada?, si el misterio de la vida te supera.

Bien, con esto no estoy diciendo que este tipo de estallidos, etcétera, tenga que ser la forma habitual o corriente, o sea, yo creo que no es bueno jugar a ser espontáneos. A veces se suele insistir mucho, - no, con Dios hay que ser espontáneo, hay que hablar con él como si te enfadas con él. -no, no, mira, vamos a ver, no hay que Jugar a la espontaneidad. Hay personas que están en situaciones muy duras y pueden tener estas crisis, pero no hay que jugar a ellas artificialmente. Con Dios lo lógico es que tengamos, pues un trato, pues, de cariño, de respeto, de paz, o sea, etcétera, etcétera. Ahora, dicho esto, de que no podemos jugar a la espontaneidad y a esta relación con Dios, así, de una manera artificial y espontánea, es cierto que puede ocurrir y que habrá podido haber situaciones en nuestra vida en las que hemos tenido unos rebotes tremendos y Dios ha mantenido el pulso con paciencia.

Y nos podía haber aplastado, no nos podía haber aplastado cuando decíamos burradas y ha tenido paciencia, hasta que finalmente, nos ha hecho caer en cuenta de que tenemos que confiar en la providencia por encima de todo, caer en cuenta de que hay bienes que nosotros no somos conscientes de que solamente se pueden alcanzar por la Cruz y que la Cruz es camino de salvación.

Bueno, como veis, creo que el catecismo hace aquí una exposición maravillosa y preciosa de cómo Dios prepara remotamente a todo el mundo para el encuentro con Él y lo tiene que hacer toreando con situaciones bien distintas y bien diversas, desde las que partimos cada uno de nosotros.

Continuando con el comentario del **punto 2567**, queremos en él demostrar cómo Dios es el que va detrás del hombre, nos persigue, en ese buen sentido de la palabra, con una santa paciencia, de ver que cada hijo está en una situación distinta, pues para cada uno tiene un plan providencial personalizado, aquí sí que podemos decir que hay planes personalizados de Dios para cada uno de nosotros. Y continúa diciendo: **Esta iniciativa del amor de Dios fiel es siempre lo primero en la oración, la iniciativa del Hombre es siempre una respuesta.** Luego nos remite aquí al **punto 30** del catecismo. Aquí nos lo pone como referencia donde dice: **Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha.** Es decir, insistiendo en este aspecto, como dice la segunda Carta de Timoteo, Capítulo Segundo: **Aunque nosotros seamos infieles, Dios permanecerá fiel, porque él no puede negarse a sí mismo.** No podemos pensar en que Dios como nosotros le hemos fallado, Él va a fallar. Acordaros de Pedro cuando le dijo al señor: **Aunque todos te abandonen, yo no te abandonaré. Mira Pedro, que esta noche me habrás negado 3 veces.** Sin embargo, bien podía haber dicho al revés la frase Jesús, mira, Pedro, aunque todos te fallen, yo no te voy a fallar a TI. Esta es la clave, si nosotros a Dios le fallamos, no nos va a devolver con la misma

moneda, aunque seamos unos desagradecidos, no lo va a hacer, porque Él no puede contradecirse a sí mismo. Dios no nos falla a nosotros es que es contrario a su naturaleza fiel y a su Alianza de Amor con nosotros.

Nosotros podemos decirle a Dios, tú no eres mi padre, pero Él nos dice, pues tú sí que eres mi hijo. Tú me dirás que no soy tu padre, pero yo te digo que tú no puedes nunca dejar de ser mi hijo.

Por cierto, este es el drama que tiene también la Iglesia con los hijos que tocan a su puerta y piden la apostasía. Sepa usted que usted siempre será un hijo. Para nosotros siempre será un hijo y aunque usted diga que no tiene nada que ver con usted, esta casa siempre será la suya, siempre será la suya y las puertas siempre estarán abiertas para usted.

Porque tu nombre, está grabado en la palma de la mano de Dios. Y está grabado a fuego y no se puede borrar. No está escrito en un papelito, en un libro, en un registro, no, no, no, está escrito en el corazón de Dios y como está escrito en el corazón de Dios, no se puede borrar. El hombre le puede decir a Dios, tú no eres mi padre, pero Dios le dice al hombre, pues mira, pues qué quieres que te diga, tú si eres mi hijo.

Este es el drama, el drama de la salvación, pero como dice aquí este punto de catecismo, pues Dios no cesa, no, no cesa allí detrás nuestro. Y continúa y dice, **A medida que Dios se revela y revela al hombre a sí mismo, la oración aparece como un llamamiento recíproco, un hondo acontecimiento de alianza. A través de palabras y de acciones, tiene lugar un trance que compromete el corazón humano.**

O sea, es decir, que, aunque se hayan vivido todos estos dramas a los que nos hemos referido antes, el hombre que se esconde de Dios, el hombre que se entrega a los falsos ídolos, el hombre que se rebota frente a Dios. Bueno, bien, vale, pero Dios va venciendo esas dificultades y en la medida en que las va venciendo se produce un diálogo, una alianza, un llamamiento recíproco y Dios llama al hombre y el hombre llama a Dios y le dice, Escúchame, Señor mío.

Me imagino que Dios dirá, escúchame me estás diciendo, si llevaba yo tiempo detrás tuyo y ahora me dices que te escuche bien, pues estupendo, es decir que en la medida en que Dios nos va rescatando de nuestras situaciones, se produce un diálogo, un diálogo entrañable.

Se nos remite aquí al **punto 142** del catecismo, donde dice lo siguiente:

Dios invisible habla a los hombres como amigo, movido por su gran amor y mora con ellos para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía

Es impresionante esto, no nos podemos acostumbrar a palabras como estas, el hecho de que el Dios invisible, el Dios que los cielos y la tierra no son capaces de contenerle en su infinitud, hable con nosotros como un amigo en la oración, supone un abajamiento de Dios a ser interlocutor nuestro. Dios habla con nosotros como con un amigo. Es más, dice **mora dentro de**

nosotros, hace morada en nosotros, Dios inhabita en nosotros, con lo cual la oración no es un gritar a las nubes, sino que es como dice San Agustín, **cierra los ojos y mira que Él habita dentro de ti**. Dios es más íntimo a ti, que tu propia intimidad, Dios mora dentro de ti, como nuestro amigo.

Para hablar con Dios, por eso dice Jesús, entra en tu habitación, cierra la puerta y a Dios que está dentro de ti, habla con Él.

Es impresionante el hecho de que Él nos diga que mora en nosotros y que quiere recibirnos en su compañía, o sea, Él está en compañía nuestra, para que nosotros estemos en compañía de Él.

Impresionante que la oración nos haga íntimos de Dios. El hombre, una vez que está con Dios, ya nunca más se ha sentido solo. Algunos leísteis un artículo que tuve la gracia de escribir comentando, unas frases, un profesor italiano, un maestro italiano, había ido copiando a lo largo de los años, de sus alumnos, los niños que en su inocencia a veces nos dicen cosas que son impresionantes y entonces este profesor pues había hecho un elenco de frases que sus alumnos habían ido escribiendo sobre Jesús y había una frase, que era entrañable, en la que uno de los niños decía:

Querido Jesús, ya no he vuelto a sentirme sola desde que he descubierto que existes.

Es una niña de primera comunión. Qué frase tan simple pero determinante, querido Jesús, ya no he vuelto a sentirme sola desde que he descubierto que existes. Claro, si Dios te ofrece tu amistad, si Él mora dentro de nosotros, ¿por qué padecemos este drama de soledad?.

Tenemos que descender a las consecuencias prácticas de ver como Dios se ha revelado en Jesucristo y en Jesucristo, nos muestra la intimidad de Dios en la oración, o sea, en resumen, concluyendo que estos dos puntos que hemos comentado ayer y hoy, el hombre busca a Dios y Dios busca al hombre. Resulta que la oración es el encuentro entre dos búsquedas, la búsqueda de Dios desde toda la eternidad del hombre y la búsqueda que tiene el hombre de felicidad, de plenitud, la sed que el hombre tiene de felicidad, que es la sed de Dios en última instancia, la oración es el encuentro de ambas cosas.

Cuando rezamos, ahí está encontrándose esas dos búsquedas, ese tengo sed de ti, que gritó Jesús en la Cruz, y ese grito que tiene el hombre dentro de sí, de plenitud, de paz y de felicidad, en la oración eso se conjuga, si lo entendiésemos, seguro que rezaríamos más y mejor, vamos a procurar que el catecismo también nos enseñe a hacerlo y vamos a dejarnos enseñar por él.

Apartado de preguntas de los oyentes:

P/-Buenos días.

Mire, yo llamaba porque siempre tengo una duda. O sea, soy bien creyente y todo, pero cuando llego a la parte del credo que dice “y descendió a los infiernos”, quiero saber, que me explique un poco esa parte de ahí. ¿O sea, qué quiere decir? Descendió a los infiernos, aunque luego ya siga, el tercer día resucitó. Y lo de anterior.

R/ Cuando el credo dice descendió, o sea, Cristo murió, descendió a los infiernos. No entendemos la palabra infierno, en ese sentido de lugar de condenación eterna. La palabra infierno se entiende ahí como lugar en el que están todos aquellos que han muerto antes de Cristo, pero que, evidentemente, todavía no han podido entrar en el cielo. Porque las puertas del cielo, para entendernos, no estaban abiertas hasta la redención de Jesucristo. O sea, Cristo inaugura el cielo, nadie podía ir al cielo si Cristo no lo hubiese inaugurado.

Esa es la maravilla, acordaros de ese texto del Apocalipsis que dice: **yo veía el libro de la vida cerrado sellado con los sellos y lloraba porque veía que no había nadie capaz de abrir los sellos y abrir el libro de la vida. Y se me dijo, no llores porque ha vencido el León de la tribu de Judá, el Cordero. Él es digno de tomar el libro y abrir sus sellos**, a eso se refiere. Cristo con su muerte y resurrección, Él abre el cielo, inaugura el cielo y por tanto, todos aquellos que en el Antiguo Testamento bien sean los Santos o los que también habían necesitado purificación, para alcanzar el cielo, solamente pueden alcanzar el cielo, cuando Cristo, lo inaugura. Fijaros bien que, aunque en el en el Antiguo Testamento hubiese habido, pues un Santo que hubiese muerto, sin pecados graves, como San Elías, nadie es digno del cielo. El cielo es un regalo inmerecido de Dios, por lo tanto, Cristo inauguró el cielo. También existe por ahí iconografías en las que se suele representar a Jesús en esos momentos en los que en los que el alma de Cristo se ha separado del cuerpo, el cuerpo está en el sepulcro de Jerusalén y entonces el alma de Cristo desciende hasta Adán y Eva, los primeros padres y les rescata a Adán y Eva para entrar en el cielo.

Es, por lo tanto, una especie de redención que alcanza el Antiguo Testamento. No solo, a los que después de Cristo por los que Él ha entregado la vida, ese ese pasaje del del credo descendió a los infiernos, es una referencia a que la redención de Cristo alcanza también al Antiguo Testamento, aquellos que habían muerto antes que él.

P/ Yo quería hacer una reflexión sobre el sufrimiento y sobre la oración, cuando la gente tiene sufrimiento y se aparta... Yo creo que piensa que está solo, o que el Señor se lo ha mandado. Pero no, eso es mentira, el Señor no nos manda cosas malas, Él nos ama, lo que hace es estar con nosotros y que sea más suave el sufrimiento, porque nosotros libremente elegimos, o bien meternos en la droga, o bien meternos en el alcohol, separaciones o cosas

que luego somos esclavos de ellas. Bien, yo soy una persona enferma. si la gente supiera lo que se puede amar desde una cama y desde el sufrimiento, lo cerca que se está de Dios. A veces cuando se está enfermo, pues uno está tan limitado, que no tiene fuerza, sino para rezar, pues eso es oración, también la limitación, el desgaste, el dolor, eso es oración, es decir, a veces te quiero o me duele o sufro o siento, creo que eso también es oración en algunos momentos.

Anima mucho a la gente, a que, en los momentos difíciles, sepan que Dios está más cerca de nosotros y que cuando tenemos sentido de que podemos ofrecer este momento difícil y unirnos a la Cruz del señor, recibimos el mundo y por la conversión de nuestros hermanos los pecadores, en fin.

R/Muchísimas gracias por su testimonio, que, además, especialmente es un testimonio que usted lo da desde su pequeño santuario, desde su cama como enferma y eso tiene un gran valor para nosotros. Y me ha hecho usted recordar una cosa que me decía un enfermo al que visité hace pocos días que le habían dado, pues una quimioterapia muy fuerte y me decía, me pegó tal paliza la quimioterapia, que es que me se me quitaron las ganas de rezar y yo ni rezaba ni nada, me quedé ahí aplanado. Y uno dice bueno, es que quizás hacer oración, sencillamente es en esa situación decirle, Señor, ya ves que estoy aplanado, que estoy a cero, o sea, no tengo ni memoria ni fuerzas para hacer aquí ningún discurso ni ningunas oraciones, porque es que no tengo fuerza vital para poder hacerlas. Pero estoy delante de TI y estoy en tu presencia. Es que hacer oración es eso.

Creo que por lo tanto tiene toda la razón al oyente, el testimonio que ha dado que a veces nosotros nos armamos unos líos de que Dios me envía esto y como si nos imaginamos a Dios, como si estuviese allí en el cielo lanzando unos dardos, diciendo a este le voy a mandar un cáncer, a este le voy a mandar esto, a este le voy a mandar un accidente de coche, pero hombre, ¿Eh? ¿Qué hace una visión un tanto ridícula de las cosas, ¿no?.

Dios comparte, nuestra Cruz está con nosotros, haciendo que toda Cruz sea redentora. La clave no está en sí sufrir, no sufrir, que eso es inherente a la condición humana, sino tener a Cristo presente y la gracia de su Cruz en toda situación en la que estamos viviendo.

P/ Monseñor, ayer pronunció una frase que me dejó atónita. Hablaba una señora de las cruces que había pasado, y usted respondió: -Pongan al señor en la Cruz.

Yo me quedé así, yo digo ¿que lo tenemos que crucificar al Señor otra vez? Bueno, pero después ya lo comprendí, por si hay alguna señora que lo interpretó como yo lo interpreté erróneamente.

R/ De acuerdo, muy bien, vamos a ver yo lo que dije es que no queremos un Cristo sin Cruz, porque un Cristo sin Cruz es falso. No creemos más que en Cristo y en Cristo crucificado, pero tampoco no queremos una Cruz sin Cristo. Una Cruz sin Cristo es insufrible, para nosotros

Catecismo (2567) LA REVELACIÓN DE LA ORACIÓN
LA LLAMADA UNIVERSAL A LA ORACIÓN

es el sufrimiento sin sentido. Por eso yo quise decir que tenemos que poner a Cristo en nuestras cruces para que tengan sentido, porque las cruces, o sea, el sufrimiento sin Jesucristo, carece de sentido, a eso me refería en yo confío en que en el contexto en el que hablamos de las cosas, lo digo explícitamente.